

serpiente los cubria sin duda y volvió á hacerlo mas tarde en la cautividad cuando en la jaula se le devolvieron los huevos; durante toda la incubacion no tomó ningun alimento. A los tres meses, sin embargo, los huevos no estaban maduros aun; al examinar uno, encontré un hijuelo fuerte y bien desarrollado, que habria vivido si no le hubieran muerto.» No puedo decir si el cuidado de la madre se demuestra tambien despues de salir á luz los hijuelos asi incubados, ó si los abandona entonces á su suerte. Las especies ovovivíparas parecen cuidarse tan poco como otros reptiles de su progenie apenas nacida.

Los hijuelos, que al salir á luz tienen casi un metro de largo por una pulgada de grueso, empiezan, apenas salidos del cascaron, el género de vida de sus padres, pero permanecen al principio bastante tiempo quietos en el mismo lugar, albergándose en tierra ó en el ramaje. Crecen al principio muy rápidamente, pero despues cada vez con mayor lentitud hasta que al fin su tamaño aumenta apenas visiblemente. Unos pitónidos nacidos en cautividad, y de los cuales hablaré despues mas detenidamente crecian con mas rapidez en los cuatro primeros años de su vida; luego mas lentamente, y desde la edad de catorce años de un modo apenas visible; puede suponerse por lo tanto que los pitónidos de seis á siete metros de largo deben tener al menos doble edad que la indicada.

CAZA.—Tambien los pitónidos huyen por lo regular del hombre, aunque no siempre. En el Brasil casi todo el mundo está convencido de que manifiestan al señor de la tierra el debido respeto, es decir huyen tan pronto como reconocen su presencia. En ciertos casos sucede no obstante lo contrario. Conocen muy bien su fuerza y son mucho mas irritables que otras serpientes, lo cual puede observarse en los cautivos con bastante frecuencia; en ciertas ocasiones sucederá lo mismo tambien en libertad.

Cuando Heuglin, seguido de sus compañeros cruzó durante una oscura noche tempestuosa la estepa de Abisinia, vióse obligado á dar un rodeo porque una gran serpiente echada en medio del camino, silbó al acercarse el viajero, haciendo ruido con las escamas: esta circunstancia le indujo á creer que era un pitónido, pues no fué posible ver el animal en la oscuridad de la noche. Los viajeros que pasaron mas tarde hallaron al reptil aun en el mismo sitio, y dominado por las mismas impresiones. No puede dudarse, segun las noticias de viajeros fidedignos, que una serpiente ataca en tal caso alguna vez tambien al hombre. «Un indígena de Buru, que vivía cerca de mi casa, dice Wallace, me enseñó en su muslo las cicatrices de las heridas que en las inmediaciones de su habitacion le habia inferido una serpiente; esta habia tenido bastante fuerza para coger el muslo del hombre con la boca, y sin duda le habria muerto y devorado si los vecinos no hubieran acudido á sus gritos, dando muerte al monstruo con sus navajas.»

El príncipe Mauricio de Nassau, antes virey del Brasil, asegura haber visto cómo una holandesa fué devorada á su vista por una serpiente; y en un viaje á las Indias se refiere que un marinero habria tenido la misma suerte si sus camaradas no le hubiesen librado de las circunvoluciones de la colosal serpiente. Tambien Schomburgk cuenta una historia parecida que reproduciré mas abajo, y el obispo Pallegoix refiere que un pitónido devoró un niño dormido junto al lecho de su madre. No negaré ni la exactitud de este aserto ni la de las noticias de Schomburgk y Wallace, pero dudo decididamente de todas las demás historias y de otras semejantes. Cuando un pitónido quisiera efectivamente atacar á un hombre con la intencion de devorarlo estaria este perdido, como dice Hutton, en todos los casos, pues la fuerza de las circunvoluciones del

animal es tan grande que apenas es posible la defensa. Pero en cuanto á devorar, esto me parece aun mas improbable que un ataque con intencion tan hostil, pues la facultad de ensanchar las mandíbulas, como ya queda dicho, tiene sus límites, y ninguno de los muchos cuentos que se refieren, diciéndose que los pitónidos dan caza tambien al hombre, se ha probado lo bastante para que pudiera ser creible. En todo caso es cierto que ningun cazador de la América del sur los teme; se les persigue con afán, y se aprovechan de varios modos su carne, la grasa y la piel. La primera la comen los indios; la grasa es buscada porque se le atribuyen varias y portentosas virtudes medicinales, y con la piel se preparan toda clase de adornos. En la actualidad casi no se emplea en esta caza otra arma que la de fuego; una carga de perdigones disparada á la cabeza basta para matar un boa, pues proporcionalmente á su tamaño tiene menos vitalidad que otras especies del mismo órden.

Con la misma frecuencia con que se mata á los pitónidos se les coge vivos sin gran trabajo, ya persiguiéndolos, ya dándolos alcance á la carrera, ó poniendo delante de sus guaridas lazos contruidos de modo que dejan pasar la delgada cabeza, pero no el tronco; estrechándose con tanta mas fuerza cuanto mas violentos son los esfuerzos del animal cuando intenta librarse. No hay miedo de que el reptil pueda ahogarse, porque segun hemos dicho ya mas arriba, todas las serpientes pueden permanecer mucho tiempo sin respirar. †

No se sabe nada hoy día de los grandiosos preparativos para la cacería de que nos hablan los antiguos; estos datos no serán conocidos de todos mis lectores, mas parecen tan característicos de aquella época, que no debo pasarlos en silencio. De todas las descripciones, la de Diodoro Sículo es sin duda la mas excelente, tan minuciosa como interesante.

«La gente que vive cerca de los desiertos y de las regiones salvajes del país de los negros, dice que allí hay varias especies de serpientes de un tamaño increíble. Algunos hasta pretenden haber visto tales reptiles de cien varas de longitud; esta noticia, sin embargo, me parece á mí, lo mismo que á otros hombres concienzudos una falsedad. Añaden que esas serpientes, cuando están enroscadas, parecen desde lejos una colina. Aunque estas son exageraciones, diré por otra parte, lo que sé de las grandes serpientes que se han visto y traído á Alejandria en jaulas contruidas al efecto.

»Tolomeo II, que fué muy aficionado á la caza de elefantes y recompensaba con generosidad á los que cogian animales muy grandes, obligó á varios cazadores á exponer su vida en la caza de una gran serpiente y llevarla viva á Alejandria. Los cazadores habian observado este reptil, de treinta varas de longitud, que habitaba á orillas de las aguas estancadas donde casi siempre estaba enroscado é inmóvil hasta que llegaba algun animal para apagar su sed. Entonces precipitábase súbitamente sobre la victima, cogíala con los dientes, y la estrechaba en sus circunvoluciones de tal modo que ya no podia moverse. Como el reptil era tan perezoso, se creyó poder apoderarse de él con cuerdas y cadenas. Dirigiéronse los cazadores valerosamente hácia el monstruo, pero cuando al acercarse vieron sus ojos chispeantes y su lengua, que en todas las direcciones se movía; cuando oyeron el espantoso ruido que produjo con sus rígidas escamas; cuando observaron los colosales dientes y la terrible boca, el horror se apoderó de ellos. Sin embargo, atreviéronse aunque con miedo, á echarle cuerdas en la cola; pero entonces el monstruo se volvió produciendo horribos silbidos, cogió al primer cazador por la cabeza y devoróle vivo; al huir el segundo, alcanzóle en la fuga, enroscóse al rededor de su cuerpo y le sujetó; todos los demás, en extremo espantados, se salvaron á todo correr.

» Los cazadores, sin embargo, animados por la esperanza de obtener el gran premio ofrecido, no desistieron de su empeño á pesar de la tentativa frustrada, é intentaron alcanzar por astucia lo que no pudieron ejecutar por fuerza. Con gruesas ramas construyeron una especie de jaula ó trampa de tal capacidad que podia contener en su interior todo el monstruo; habian descubierto la guarida, y sabian tambien su hora de salir á cazar y de volver. Cuando estuvo fuera cerraron la cavidad con tierra y grandes piedras, abrieron en los contornos una cueva y en ella colocaron la trampa de modo que la entrada cayese hácia fuera. Varios arqueros, honderos, muchos jinetes y otros hombres armados ocuparon el camino por donde solia volver la serpiente. Al llegar el monstruo, levantó la cabeza á mas altura que la de los jinetes, y nadie osó acercarse, pero cuando por todos lados se le arrojaron flechas y piedras, cuando los jinetes le rodearon y toda una jauría de perros empezó á ladrar, y cuando las bocinas resonaron, espantóse la serpiente y se dirigió hácia su escondite. Cuanto mas se acercaba, tanto mas acrecia el estrépito de las armas y los gritos y el ruido de las bocinas. La serpiente, hallando cerrada la entrada de su albergue, se refugió en la trampa; los jinetes acudieron para cerrarla antes de que la prisionera pudiese encontrar la salida; entonces se sacó la jaula de la cueva y se levantó con palancas. El reptil silbaba horriblemente en su estrecha prision, cortaba las ramas con sus dientes y revolviase furiosamente hácia todos lados; de modo que los hombres que le conducian temian á cada momento que saliese. Para que se alejase de las barras de la trampa, los cazadores empezaron á picarle en la cola, y de este modo se trasladó en fin el extraño y maravilloso animal á la ciudad de Alejandria, donde el rey dió la recompensa merecida á los cazadores. El monstruo, debilitado por el ayuno, se domesticó poco á poco de una manera asombrosa. Tolomeo se quedó con la serpiente, y mostrábasela á los extranjeros que visitaban su imperio como su mayor curiosidad.»

Mas adelante reproduciré la descripcion de la cacería de un pitónido indio, relato que demuestra que este reptil puede espantar aun hoy día á los hombres medrosos, explicándose así mejor la preciosa historia de Diodoro.

CAUTIVIDAD.—En el sur del Asia, así como en América, se conservan pitónidos con mucha frecuencia en cautividad, dejándolos mas libres, porque se les emplea como hábiles cazadores de ratas. Algunos discípulos de Lenz, cuyos padres eran comerciantes en el Brasil, refirieron á este naturalista lo siguiente sobre el particular: «Al recoger el cautivo los negros se apoderan alguna vez de un boa y se lo llevan á su casa; le ponen en un cajon que se cierra de día, y llegada la noche dase al reptil la libertad necesaria para cazar ratas y ratones. Tan luego como se cierra el granero, un negro entra en él, abre la jaula de la serpiente, saca á esta y la vuelca despues de jugar á menudo largo rato con ella; en seguida limpia el cajon, vuelve á llenar el plato de agua, sale y cierra la puerta del granero. Cuando una serpiente ha purgado aquel lugar de los parásitos, los negros, que con gran preferencia cuidan esos reptiles, buscan ratones y ratas muertas para su alimento, y si estos faltan, se ofrece á la serpiente carne cruda, despues de acostumbrarla á tal alimento. Por la mañana, antes de que se abra el granero, el negro penetra en el interior, coge la serpiente y vuelve á ponerla en el cajon.

» Estos pitónidos, acostumbrados ya á la cautividad, son mucho mas propios para enviarlos á Europa que no los recién cogidos; aquellos se conservan tambien muchos años en la jaula cuando se les cuida de un modo conveniente. Tanto en Europa como en el norte de América, encuentran siem-

pre compradores en los dueños de colecciones ambulantes, porque estas carecen de su principal atractivo si no tienen boas. Lleno de horror el sencillo campesino, y poseído de espanto, observa cómo el guardian, despues de pronunciar uno de sus curiosos discursos sobre todo el reino animal, y despues de haber recibido la inevitable propina, se dirige á una larga caja, saca de ella la boa envuelta en cubiertas de lana, la pone sobre los hombros, la vuelve por el cuello, y en general maneja al monstruo de una manera que hace erizar los cabellos á muchos espectadores. Por fortuna para los guardianes de una coleccion ambulante de fieras, que sin su boa tendria que renunciar á la mayor parte de las ganancias, el trato con el dragon no es tan peligroso como parece á la multitud. Las jaulas de estos reptiles, á pesar de las botellas caloríferas que nunca les faltan, son tan insuficientes en todas las colecciones ambulantes de fieras, y el tratamiento deja tanto que desear, que los pitónidos se debilitan en corto tiempo y se hallan al fin en un estado de continuo cansancio; entonces permiten hacer cuanto se quiera con ellos, y hasta se dejan verdaderamente maltratar sin resistirse.

No sucede lo mismo cuando, como suele hacerse en los jardines zoológicos, se conservan las fuerzas de estas serpientes con una esmerada solicitud; entonces los guardianes corren á veces peligro, porque, segun he dicho antes, esos poderosos reptiles odian á sus vigilantes, y no solamente los amenazan, sino que hasta los acometen á veces. Esto se observa en ciertas ocasiones en todos los jardines zoológicos y lo mismo he podido ver en los pitónidos cuidados bajo mi inspeccion. Tales ataques, sin embargo, no son nunca peligrosos para un guardian experto; cuando este ha de entrar en la jaula de un pitónido maligno, lleva tan solo una colcha grande y gruesa, la cual presenta al reptil tan luego como este se prepara para morderle, ó bien le coge en un saco de abertura ancha dejándole en él hasta que ha concluido su trabajo. Uno de mis pitónidos llegó á enroscarse una vez en las piernas de su guardian, estrechándolas con tal fuerza que el hombre no pudo moverse y solo con ayuda de sus compañeros se libró de aquella situacion tan crítica. En vista de estos hechos me parece creible una desgracia referida por Lenz: parece que una muchacha que debia presentarse á los espectadores como diosa india, con un pitónido enroscado alrededor del cuerpo, fué ahogada por la serpiente, cuyos instintos feroces se excitaron al ver un mono escapado.

Los pitónidos que no se cuidan mucho, proporcionándoles el calor necesario y frecuentes baños en agua tibia, están sujetos á no pocas enfermedades, y perecen sobre todo, por efecto de una especie de escorbuto. La serpiente atacada de este mal pierde las ganas de comer, probablemente porque el ensanchamiento de la boca le ocasiona agudos dolores; enflaquece y muere por fin, si no se aplican remedios convenientes por manos expertas. Tambien padecen una enfermedad de la piel, que algunas veces se declara y se asemeja á los herpes; entonces se ulcera toda la piel, ábrense profundos agujeros en los músculos é impiden á la serpiente todo movimiento. Tambien en este caso los baños son el mejor remedio ó preservativo. Los pitónidos, así como otras especies de la familia, padecen tambien mucho de la solitaria y otras lombrices que se hallan en los intestinos á veces en número exorbitante; estos parásitos solo pueden matarse untando el animal que debe servir de alimento con el remedio que se ha de propinar, pues ya se comprende que no se puede dar la medicina sola á un pitónido.

Asi como la cautividad puede ser enojosa para los pitónidos, así la libertad completa puede favorecerles hasta en nuestro clima frio. Sobre este particular debemos á Lenz una noticia en alto grado curiosa. En los primeros años de nues-

tro siglo establecióse una colección de fieras ambulante en Schlitz, ciudad de Hesse. Un pitónido de mediano tamaño que formaba parte de aquella había enfermado; y cierta noche, en ausencia del propietario, el guardian encontró á la serpiente muerta al parecer. Temeroso de que se le culpara del percance arrojó el reptil al pequeño río Schlitz despues de doblar algunas barras de la jaula para que se creyera que el animal había escapado. El propietario de las fieras hizo recorrer á la mañana siguiente todos los contornos en busca de la serpiente perdida, pero no encontró ninguna huella, y hubo de renunciar al fin á sus pesquisas. La serpiente, sin embargo, no había desaparecido; muy lejos de ello, habíase arreglado cómodamente. Sin duda era una de las especies aficionadas al agua, pues se había fijado en el río; á veces se la veía nadar en noches serenas, mas no sin dejar huellas de sus paseos nocturnos, que marcadamente pudieron reconocerse en los terrenos arenosos del parque condal. Todas las tentativas para volver á coger á la fugitiva fueron inútiles, y entre tanto llegó la estación fría. La serpiente había vuelto á desaparecer y pasó otra vez por muerta. En la primavera siguiente, sin embargo, presentose otra vez, apenas comenzó á sentirse el calor, dejándose ver cerca de Fulda, en el río donde á menudo se bañaban los soldados. Las persecuciones no dieron tampoco resultado alguno y en el invierno siguiente perdióse todo vestigio. No cabe duda sobre la exactitud del hecho referido á Lenz por el jardinero Wimmer y confirmado por personas formales.

LOS ERICINOS—ERICINÆ

CARACTÉRES.—El grupo de los pitónidos suele dividirse en tres sub-familias, consideradas por algunos naturalistas tambien como familias independientes. Daremos el primer lugar entre aquellas á los ericinos ó *serpientes de arena*, porque tienen representantes tambien en Europa.

Difieren de los otros pitónidos principalmente por su cola muy corta, que no se enrosca, ni es por lo tanto movable. Su coloracion y su género de vida se asemejan, sin embargo, mucho á los de las especies que acabamos de describir. Tienen el tronco de regular longitud y redondo; la cabeza un poco prolongada; el hocico ancho y redondeado; los ojos pequeños; la pupila vertical, y la hendidura de la boca ancha. La piel está cubierta de escamas pequeñas y cortas; las placas inferiores de la cola presentan una sola serie; hay dientes en ambas mandíbulas y en el paladar, pero no en el intermaxilar: el carácter mas distintivo del grupo consiste en que ninguno de los escudos labiales es convexo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta sub-familia, en la que hasta ahora solo se han determinado seis especies, pertenece al territorio septentrional del Antiguo mundo, al etiópico y al indico; está diseminada por el sur de Europa y norte y este de Africa; y por otra parte hasta la India.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Mientras que los demás pitónidos, es decir los verdaderos pitones, prefieren los países donde abunda el agua y hay una rica vegetacion, visitando solo alguna vez los sitios secos, los ericinos ó serpientes de arena habitan, segun indica su nombre precisamente, los terrenos mas secos y arenosos, en las estepas y desiertos, donde cazan mas bien debajo que en la superficie de la tierra.

EL ERIX FLECHA—ERYX JACULUS

CARACTÉRES.—Esta especie, tipo del género de los erix, el mas rico en especies, nos da á conocer el género de vida de todo el grupo tan completamente como es posible

en el estado actual de nuestra ciencia. El erix tiene una longitud total de 0^m,70, y cuando mas 0^m,80, y se reconoce fácilmente por su cola corta, de punta redondeada; la cabeza es pequeña y no presenta separacion del tronco; está cubierta en el lado superior de pequeños escudos irregulares que mas hácia atrás tienen la forma de escamas. Las fosas nasales se hallan situadas á los lados y son muy estrechas; los ojos pequeños; las escamas ligeramente aquilladas; las que cubren la barba están separadas por un surco situado en el centro.

La coloracion principal de las regiones superiores es un amarillento gris mas ó menos vivo que en algunos individuos tira al rojizo, y en otros al pajizo; la cabeza, excepto una faja negruzca que por cada lado se dirige oblicuamente desde el borde posterior de los ojos hasta los ángulos de la boca es de un solo color, ó presenta en el occipucio dos anchas fajas negruzcas ó de un pardo oscuro, que se tocan en el centro; las partes superiores del tronco de la cola tienen manchas mas ó menos cuadrangulares y dispuestas en cuatro series longitudinales; estas manchas se reunen del modo mas diverso y representan los mas diferentes dibujos. La parte inferior es siempre mucho mas clara, de un solo color ó con manchas negruzcas. Se han observado muchas variedades.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion del erix flecha, único tipo, segun queda dicho, de los pitónidos en Europa, se limita aquí á la península del Balkan, pero se extiende por el este hasta el Altai y por el sur á una parte considerable del Africa del norte. En Europa se ve esta serpiente con mucha frecuencia; habita en Grecia y en varias islas griegas; en Rusia se halla en las estepas, á orillas del mar Caspio, y muy á menudo á orillas del Aral; en Asia se la observa en Siria, Palestina, Asia Menor, Arabia y Persia; en el norte de Africa vive en los desiertos á lo largo de toda la costa y tambien en ambas orillas del Nilo, hasta el territorio de las fuentes de este río, donde viven las serpientes comunes.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun mis observaciones y las de otros naturalistas, este ofidio se halla siempre en sitios cubiertos de arena blanda, pues no caza en la superficie sino debajo de ella, y persigue con preferencia á los saurios que observan un género de vida análogo.

CAUTIVIDAD.—Los cautivos que recibí, á veces en gran número, solo salen de día cuando han padecido hambre mucho tiempo, y quizás tambien cuando por los movimientos en la superficie de la arena deducen la presencia de una presa, á la cual atacan despues, ahogándola como lo hacen sus grandes congéneres; despues comienza la deglucion del modo acostumbrado. Los árabes cogen esta serpiente y una de las especies mas afines con mucha frecuencia, mutilándolas casi siempre para cortarles la lengua. Los cautivos viven aun mucho tiempo, pero como no comen, al fin mueren sin remedio; mientras que los individuos no mutilados se conservan muchos años en la jaula; pero no divierten ni al observador mas aficionado, por la sencilla razon de que no salen á la superficie; cuando se les saca de la arena vuelven á penetrar al punto en ella. Cuando no se les estorba se ocultan á veces meses enteros, y cuando se vuelve á enarenar la jaula causa asombro ver que aun existen estos reptiles. Todos los escamosos que viven tambien en la arena suelen haber desaparecido.

LOS BOEINOS—BOÆINÆ

CARACTERES.—En la segunda sub-familia se reunen los boas á los cuales pertenece una gran parte de los ver-

daderos pitones. Sus formas son muy prolongadas; la cabeza regular, marcándose bien en los lados la separacion del tronco; el cuello es relativamente delgado; el tronco comprimido lateralmente y un poco deprimido en el centro; la cola puede enroscarse mas ó menos; la cabeza está cubierta á menudo de escamas en vez de escudos; la parte inferior de la cola tiene escudos anchos, dispuestos en una serie; hay dientes en la mandíbula superior é inferior, en el paladar y en las ramas del hueso palatino, pero no el intermaxilar.

EL BOA DIVINO Ó APRETADOR—BOA CONSTRICTOR

CARACTÉRES.—El tipo mas conocido de la familia, al menos por el nombre, es el *boa divino*, llamado tambien *serpiente real*, representante del género de los boas ó *englutadores* que se distingue por su cabeza aplanada, obtusa en la parte anterior y separada marcadamente del cuello, cubierta solo en el borde de la boca de escudos regularmente dispuestos; las fosas nasales están situadas á los lados entre dos escudos.

El boa divino es una de las serpientes mas hermosas en general. El dibujo de su piel es muy vistoso y agradable, aunque pocos y sencillos los colores que alternan en el mismo. Es el fondo un bonito rojo gris, corriendo por el dorso una ancha y dentada faja longitudinal, en la que se encuentran manchas amarillentas de figura ovalada. En la cabeza se ven tres líneas oscuras. Estos colores son mas vivos en los individuos jóvenes, y se encuentran unidas por líneas mas claras las manchas ovaladas. Suele medir el boa divino en todo su desarrollo unos 20 piés de largo, y mucho mas si fuésemos á creer las exageraciones de los indígenas. Con este motivo dice el príncipe de Wied lo que sigue: «Esta serpiente alcanzaba antes, y aun hoy (1825) en comarcas completamente desiertas, una longitud de 20 hasta 30 piés y tal vez mas. En la actualidad, todavia se encuentran individuos gruesos como el muslo de un hombre, capaces de apresar un corzo y ahogarle en sus pliegues. En el Sertong de Bahía, Riacho de Resaque, me han asegurado que fué muerto recientemente un boa de dicho tamaño. En terrenos y bosques virgenes suelen encontrarse, al proceder á su roturacion, individuos verdaderamente colosales de esta familia.» Schomburgk afirma que los boas alcanzan una longitud de seis á diez metros; pero ninguno de los dos viajeros ha medido tal serpiente y ambos solo reproducen las noticias de los indígenas, de cuya exactitud debe dudarse por las razones arriba indicadas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La zona que habita el boa divino es mas limitada de lo que generalmente se cree, pues opinan los erpetólogos mas entendidos en materia de serpientes, que se confunden por muchos viajeros varias otras especies con esta. Dumeril y Bibron dicen que la verdadera patria de este pitónido es la Guayana, el Brasil y Buenos Aires. Segun el príncipe de Wied, abunda en la costa oriental del Brasil, encontrándose además hácia Rio Janeiro y Cabo Frio; y Schomburgk asegura que vive igualmente en la Guayana británica.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Considerados á la luz de nuestra ciencia actual, los relatos de nuestros viajeros modernos sobre el boa divino nos parecen del todo divertidos; pues precisamente ese reptil ha dado origen á las fábulas mas absurdas. Aun en tiempos de Lacépède se creian todas las exageraciones en que incurrian viajeros ignorantes y sobre todo los misioneros. «Aunque debe descartarse una buena parte de los cuentos sobre el boa divino, en particular respecto á su insensibilidad y rigidez, para llegar á lo exacto, parece no obstante demostrado que en varias regio-

nes, principalmente en el Istmo de Panamá, algunos viajeros encontraron unos boas divinos medio ocultos en las espesas yerbas de los bosques; como era la hora en que hacian la digestion, pasaron por encima de los reptiles; y si podemos dar crédito á los relatos, hasta se sentaron sobre ellos, creyendo que aquellos reptiles eran troncos de árboles cubiertos de yerbas. Todo esto lo hicieron sin que las serpientes se movieran; solo cuando cerca de ellas encendieron fuego, el calor les devolvió la vida y comenzaron á moverse; entonces los viajeros, poseidos de espanto, reconocieron su error y emprendieron la fuga.» Lacépède funda esta noticia en un cuento del padre Simon, quien refiere que en un bosque de Venezuela diez y ocho españoles, cansados del viaje, creyeron sentarse sobre un tronco de árbol caido, pero luego echaron de ver con terror que el tronco comenzaba á moverse, trasformándose en un boa divino. Debo añadir, en disculpa del citado padre, que aun en obras modernas se han escrito tales cosas.

Lacépède cree que la serpiente real se llamó boa divino porque los mexicanos antiguos la veneraban. «Su terrible fuerza y su colosal tamaño, dice, el brillo de sus escamas y la belleza de sus colores causaron admiracion á varios pueblos que aun no se habian alejado mucho del rudo estado primitivo; pero como todo lo milagroso y terrible, todo aquello en que se ve una superioridad produce fácilmente en las cabezas ignorantes la supersticion, la creencia en un sér sobrenatural, tambien los antiguos habitantes de México consideraban al boa divino como sagrado. Desde entonces tributáronle honores divinos, ya por suponer que una mole tan grande que avanza con tal rapidez no puede moverse sino por un soplo divino, ó bien porque consideraban á esa serpiente como una servidora de los espíritus celestes. A causa de sus excelentes cualidades, diéronle el nombre del emperador; la serpiente se hizo objeto de su culto, y por consiguiente de su atencion particular. Ninguno de sus movimientos, ninguno de sus actos les fué indiferente; temblando oían sus largos y penetrantes silbidos, y en su ciega fe, creyeron que todas las manifestaciones de los diversos caprichos de este sér milagroso y divino podrian pronosticarles su suerte. El silbido del boa divino pasó á los ojos de los mexicanos, como síntoma de una gran desgracia, y á todos causaba espanto; la divinidad superior de los mexicanos, *Huitziloputli* se representaba con una serpiente á la derecha; en los templos y altares de este ídolo al que se hacian sacrificios humanos se encontró tambien á menudo la imagen de la serpiente.» No averiguaré si efectivamente fué el boa divino ú otra especie congénica, propia de México, la que adoraron los mexicanos, ni tampoco afirmo ni niego que esta veneracion existió en realidad; pero creo justificada tambien la suposicion de que el nombre de boa divino es debido á las costumbres idolátras que los negros observan en el sur y centro de América con las serpientes. Entre los indios de ahora los ofidios no tienen tanta importancia y aun no se sabe si jamás la tuvieron entre los negros, aunque representan todavia cierto papel, como explicaremos en otro lugar.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los naturalistas citados dicen que el boa divino habita terrenos secos, bosques y matorrales. Fija su morada en las cavidades del suelo, hendiduras de las rocas y otros escondrijos parecidos, formando á veces pequeñas sociedades de cuatro y mas individuos. Suele enroscarse en las ramas de los árboles y acechar desde allí sus presas. Nunca entra en el agua, mientras que varias especies congéneres pasan la mayor parte de su vida en dicho elemento.

Si se pudiera observar la actividad nocturna del boa di-